

Aproximación historiográfica a la cronística mameluca: al-Andalus en la *Zubdat al-fikra* de Baybars al-Manṣūrī

Abdenour Padillo-Saoud
Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Introducción*

El auge que han experimentado los estudios mamelucos en las últimas décadas en el ámbito académico internacional ha puesto en valor la historiografía de un periodo que se caracteriza por una prolífica producción escrita. Como consecuencia, el trabajo editorial llevado a cabo en este ámbito ha puesto a nuestra disposición una serie de obras que hasta el momento permanecían inaccesibles para un gran número de investigadores. Pese a que esta producción historiográfica tiene como objeto principal el marco político en el que se produce, el desarrollo de géneros como las obras enciclopédicas, las crónicas universales o los *masālik wa-l-mamālik*, entre otros, han ampliado el interés por estas composiciones más allá de los estudios mamelucos. Este ámbito de estudio ha emergido en las últimas décadas como un área independiente dentro de la investigación académica de los estudios islámicos clásicos.¹ Los trabajos de investigación producidos en este ámbito se han caracterizado tradicionalmente por la posición central de la narrativa historiográfica. Desde los primeros estudios en el campo, la historiografía ha sido la fuente exclusiva de la que se han nutrido estas investigaciones y, a pesar de que en los últimos tiempos otro tipo de fuentes han ido ganado relevancia, esta sigue ocupando el papel central.²

Entre las posibles causas que explican esta situación se encuentra el auge de la escritura histórica que caracterizó a este periodo y que contrasta con la escasa producción historiográfica de épocas anteriores en esta misma región. El porqué de este *boom* historiográfico no ha sido estudiado en detalle, aunque el restablecimiento de las estructuras políticas y la consolidación de la cultura urbana parecen haber sido factores determinantes. A esto se suma el impacto de la crisis que produjo el avance mongol en la conciencia islámica de su tiempo que llevó a la clase intelectual a preocuparse por la identidad común de la *umma* y la preservación de esta.³

Entre la ingente cantidad de obras historiográficas producidas encontramos la crónica objeto de este estudio, *Zubdat al-fikra fī ta'rīḥ al-ḥiġra* (Lo selecto a propósito de la historia de la hégira) de Baybars al-Manṣūrī (m. 725 H./1325 e.C.). Esta obra es de obligada consulta para cualquier investigador que aborde el estudio de la historia del

* Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación "Contextos locales y dinámicas globales: al-Andalus y el Magreb en el Oriente Islámico (AMOI)" financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España, FFI2016-78878-R AEI/FEDER,UE (2017-2020), y codirigido por Maribel Fierro (ILC, CSIC) y Mayte Penelas (EEA, CSIC). El Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España ha financiado esta investigación en el marco del programa "Contratos Predoctorales para la Formación de Doctores/2017."

¹ Este proceso culminó con la publicación en 1997 del primer volumen de la *Mamluk Studies Review*, que auspició la fundación posterior de la School of Mamluk Studies En línea: [enlace](#) [Comprobado: 15/10/2020].

² El trabajo de los investigadores pioneros en esta área se sustentó exclusivamente en la narrativa historiográfica, véanse los trabajos de D. Ayalon, Donald P. Little o Ulrich Haarmann. No obstante, desde hace ya varios años las fuentes en los estudios mamelucos han ido diversificándose progresivamente (Hirschler, 159-161).

³ Las dimensiones psicológicas del estrés socio político de este periodo contribuyeron en este sentido como señala Dorothea Krawulski en la introducción de la edición de los *Masālik* (Al-'Umarī, 29-37).

primer periodo del sultanato mameluco. Cuestiones como la contemporaneidad del autor a los hechos que relata, su posición dentro de la corte, que le permitía tener acceso a documentos oficiales, o la originalidad de la información que nos proporciona son algunos de los argumentos a favor del valor de esta obra. Sin embargo, los acontecimientos tratados por el autor van más allá de los relacionados con el espacio geográfico que abarcaba el territorio mameluco. En este estudio en concreto nos centramos en la información que Baybars nos ofrece en su obra sobre al-Andalus y cuyo interés reside, además de en las cuestiones que acabamos de enumerar, en que nos permite ir conociendo la percepción que los autores mamelucos tenían de un territorio que *a priori* puede considerarse como periférico.

1. Apuntes biográficos sobre el autor⁴

La trayectoria política de Rukn al-Dīn Baybars al-Dawādār al-Manṣūrī al-Ḥiṭā'ī estuvo asociada de manera concomitante con los acontecimientos que tuvieron lugar durante el gobierno de los diferentes sultanes de la casa Qalāwūn. No en vano, los logros de estos últimos conllevaron la prosperidad de Baybars y sus fracasos, su caída en desgracia. Lejos de representar un fenómeno aislado, esta predestinación fatalista, que vinculaba la suerte del individuo a la de su maestro, emanaba de una de las características fundamentales de la institución mameluca,⁵ que estaba vigente antes incluso del establecimiento del sultanato homónimo. En concreto, nos estamos refiriendo a la situación de disociación cultural y socio-política que experimentaba el esclavo en su nuevo destino, lo que Patterson, en su ya clásico estudio, calificó de “a socially dead person” (Patterson, 38), y que generaba, teóricamente, una lealtad inquebrantable a su maestro mediante la vinculación del destino de ambos.

Bajo estas circunstancias, al igual que la mayoría de sus congéneres, Baybars llegó a Egipto en el año 659/1247 como esclavo. Allí fue adquirido por el emir y futuro sultán al-Manṣūr Qalāwūn (g. 678-689/1279-1290) cuando contaba unos quince años de edad (Baybars 1987, 5). La *nisba* al-Ḥiṭā'ī nos sugiere un origen mongol, concretamente perteneciente a la tribu de los Kara-Kitai. Baybars fue educado junto a los hijos de al-Manṣūr, a diferencia del resto de mamelucos que eran destinados a las *tabāq* (barracas), donde comenzaban su educación y entrenamiento de manera sistemática.⁶

La actividad política de Baybars comenzó con su nombramiento como emir y su participación en diferentes campañas militares desempeñando un papel relevante en el ejército. El triunfo de la casa de Qalāwūn supuso su ascenso político que le llevó a ocupar varios puestos de relevancia en la administración mameluca. La mayor parte de esta carrera política tuvo lugar durante el turbulento reinado de al-Nāṣir al-Dīn Muḥammad Ibn Qalāwūn (m. 741/1341), cuyo gobierno se dividió en tres periodos diferentes (Holt; Northrup). Entre las múltiples posiciones que Baybars ocupó destacan su nombramiento como *dawādār* (jefe de la cancillería), que tuvo lugar tras el ascenso de al-Nāṣir Muḥammad al trono en el año 693/1293. También desempeñó el puesto de representante del sultán en el tribunal superior (*nā'ib al-'adl*), lo que confirma lo que las fuentes sugieren sobre sus conocimientos jurídico-religiosos vinculándolo con su actividad como *faqīh ḥanafī*. Posteriormente, y tras verse afectado por los diferentes avatares que

⁴ Las fuentes utilizadas para elaborar esta entrada biográfica han sido: (Guo; al-'Asqalānī, II 50-53; Ibn Taḡrībīrdī, IX 263-264; al-Maqrīzī, II 306-307; al-Ṣafādī, X 219-220).

⁵ Con este término “institución mameluca” nos referimos a la sistematización en la adquisición y entrenamiento de esclavos con fines militares y administrativos. El origen de esta institución se produjo durante el gobierno del califa abasí al-Mu'taṣim (g. 218-227/833-842), extendiéndose por todo el mundo islámico y alcanzando su apogeo durante el sultanato homónimo (Pipes; Crone).

⁶ Sobre la educación durante el sultanato mameluco véase (Berkey 1992).

interrumpieron durante dos ocasiones el gobierno de al-Nāṣir Muḥammad, fue nombrado *nā'ib al-saltāna* (vicegerente del sultán) durante el tercer y último reinado de este sultán en el año 711/1311·2. Sin embargo, un año después, bajo circunstancias que las fuentes no aclaran, fue arrestado y enviado a prisión en la ciudad de Karak, donde pasaría cinco años encarcelado. Tras este periodo fue liberado y se le permitió reincorporarse a la actividad política, ocupando un puesto honorífico en la corte hasta su fallecimiento en el año 725/1325.

Esta breve semblanza biográfica, lejos de ser complementaria, resulta determinante a la hora de abordar el estudio de la crónica de Baybars al-Manṣūrī como veremos a continuación, pues la producción histórica de este autor plantea una serie de problemas que deben ser abordados a la luz de las circunstancias que rodean su vida.

2. Obras

Se le atribuye a Baybars al-Manṣūrī la composición de cuatro crónicas históricas, una de las cuales suscita ciertas dudas con respecto a su autoría. La principal y más importante de ellas es *Zubdat al-fikra fī ta'rīḥ al-ḥiġra*. La segunda obra en importancia según la historiografía contemporánea es *al-Tuḥfa al-mulūkiyya fī al-dawla al-Turkiyya*, que durante un tiempo se creyó un compendio de la *Zubda*, pero investigaciones posteriores han demostrado su independencia con respecto a esta (Little, 4-10). Por su parte, su obra *Muḥtar al-aḥbār* sí resulta ser un compendio de aquella, pero su autoría sigue generando controversia en la actualidad (Sidarus). Por último, Baybars compuso otra obra que no nos ha llegado y de la que únicamente conocemos el título y algunos fragmentos utilizados por autores posteriores; se trata de *al-Laṭā'if fī aḥbār al-ḥalā'if*. En este artículo nos centramos en la crónica mayor de este autor, *Zubdat al-fikra*, por ser la que proporciona en mayor medida información sobre al-Andalus.

La *Zubda* es una crónica compuesta por varios volúmenes, que hasta el momento no nos ha llegado completa. Las ediciones disponibles corresponden al volumen X de un conjunto que estaría compuesto por once volúmenes, de los cuales se habrían conservado solo cinco o seis (Ibn Taġrībīrdī, IX 263-4; al-Maqrīzī, II 307; Sidarus, 142). Estas se han basado principalmente en el manuscrito conservado en la British Library de Londres (Ms Add. 23325), que, según Richards, uno de los editores de la obra, podría haber sido revisado por el propio autor (Richards, 39). Este comienza abruptamente con los acontecimientos del año 655/1257 y finaliza en el año 709/1309.

La estructura de la obra se ajusta con precisión a las características generales de las crónicas analísticas; es decir, se divide por años en los que el autor informa sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en un año concreto. A su vez, cada año viene acompañado por un obituario. A pesar del recurrente uso de la prosa poética en la narración de algunos pasajes, Baybars se mantuvo dentro de los estándares clásicos de la tradición cronística islámica pre-moderna cuya principal referencia fue el *Ta'rīḥ de al-Ṭābarī* (m. 310/923).

La obra abarcó la historia islámica, como su título sugiere, comenzando con la aparición del islam y llegando hasta el tiempo del autor. Pese al carácter global de la obra, en este volumen el territorio mameluco, y más concretamente Egipto, es el elemento central de la narración. Esta es una característica propia de un tipo de cronística mameluca. Esta se define por su carácter urbano y por un marcado sesgo regional (Hirschler, 169). Este sesgo en algunos autores, como el que aquí tratamos, se hace más evidente si cabe. A esto contribuye de manera determinante la vinculación personal y política de Baybars con la dinastía gobernante y su pertenencia a la institución mameluca. Esta relación se fundamentaba en el elemento étnico y que en el caso mameluco implicaba también la alteridad étnica y cultural con respecto a la población (Berkey 2003,181). Por

ello, no es de extrañar que para los autores pertenecientes a este sistema el actor central de la historia, pese al calificativo de “islámica,” no fuese la *umma* en su conjunto, sino la dinastía mameluca. Esta fue una característica propia de la historiografía cortesana egipcia, que contrasta con las prácticas de otros autores mamelucos, principalmente los vinculados con las ciencias religiosas, especialmente con el *hadīṭ*, para quienes el ideal religioso matizó la preponderancia de esta centralidad territorial y étnica y, *a priori*, mostraron un mayor interés por las regiones del mundo islámico más lejanas.⁷

3. Las fuentes de la *Zubda*

Una de las particularidades de esta obra la encontramos en las fuentes utilizadas por el autor. La *Zubda* contiene gran cantidad de lo que *a priori* puede considerarse información “original” y cuya procedencia, en algunos casos, sigue sin poder determinarse de manera definitiva. Es importante tener en cuenta que esta afirmación se basa en el único volumen editado, que corresponde a los eventos que tienen lugar en tiempo del autor. No obstante, pese a que pueda parecer axiomático, la intertextualidad característica de la producción intelectual islámica pre-moderna está presente en el volumen editado al igual que debe de estarlo en el conjunto de la obra.⁸ Las fuentes en su mayoría señalan que Baybars utilizó a sus secretarios para la redacción de sus obras. El historiador egipcio al-Nuwayrī (m. 733/1333), contemporáneo de Baybars, puntualiza que la colaboración se limitó a “los inicios” de la *Zubda* (al-Nuwayrī, XXXIII 138-139). Por su parte, el egipcio al-Saḥāwī (m. 831/1428) rechaza la idea de que Baybars precisase algún tipo de ayuda (al-Saḥāwī, 311).

Por lo que respecta a la utilización de otras obras, el historiador egipcio Ibn ‘Abd al-Zāhir (m. 692/1292) es la principal fuente de este autor. Al igual que Baybars, Ibn ‘Abd al-Zāhir ejerció como funcionario público en diferentes puestos. Su obra tiene un marcado carácter legitimista de la dinastía mameluca y de alabanza hacia los primeros sultanes. La influencia de las obras de este autor, principalmente el *Taṣrīf al-ayyām wa-l-‘uṣūr fī sīrat al-Malik al-Manṣūr*, es rastreadable en los primeros años que historia en este volumen Baybars, pero, a medida que la narración avanza, la presencia de las obras de Ibn ‘Abd al-Zāhir desaparece (Northrup, 39).

Al margen de la relación textual con la producción de Ibn ‘Abd al-Zāhir, no se han podido identificar otras fuentes de este autor. Este vacío ha favorecido la hipótesis de que Baybars manejó información privilegiada para la composición de este volumen. Las referencias a informantes que presenciaron los eventos que recoge es explícita. En algunos casos se mantienen anónimos y en otros son nombrados y se les reconoce su condición de informantes. Baybars también se basó en su propia experiencia para historiar algunos eventos que presenció. No obstante, también hay que remarcar la posición del autor, que le permitió tener acceso a gran cantidad de documentos oficiales y archivos que debieron de constituir una base material importante para la composición de su obra. Por todo ello, resulta pertinente la afirmación del editor al calificar los últimos años historiados por el autor como el “trabajo de un *insider*” (Richards, 41).

⁷ En este primer periodo entre estos autores encontramos a al-Birzālī (m. 739/1308), al-Dahabī (m. 748/1348), al-Safadī (m. 764/1363) o Ibn Kaṭīr (m. 774/1373). Todos pertenecientes a la tradición historiográfica siria vinculada con lo que se ha llamado el “rearme moral suní.” Sobre esta cuestión (Berkey 2003, 189-202).

⁸ El propio Baybars al inicio de la obra afirma lo siguiente: “Extraje las noticias verídicas que seleccioné en este libro mío, el cual trabajé para componer” (Baybars 1998, 2).

4. Al-Andalus en la *Zubda*. Traducción y análisis

Habiendo analizado la estructura y temática de la obra resulta pertinente plantearse una de las preguntas centrales de este estudio: ¿qué lugar ocupa al-Andalus en la *Zubdat al-fikra* de Baybars al-Manṣūrī?

En primer lugar, no está de más recordar que el Magreb, región que incluye al-Andalus para la mayoría de autores mamelucos, es percibida por Baybars como una unidad geográfica con una historia común. La información que incluye en la *Zubda* sobre el gobierno islámico de la península ibérica suele aparecer enunciada bajo epígrafes que hacen referencia a la historia del Magreb. Por otro lado, y a pesar de que este topónimo engloba un territorio amplio en el que intervienen diferentes actores, los meriníes son el sujeto principal de la historia de este territorio para Baybars. No en vano, la gran mayoría de fragmentos que tratan los eventos que tuvieron lugar en el Magreb tienen como protagonista la historia de esta dinastía. En este marco narrativo es donde aparece la historia del resto de actores cuya trascendencia en los hechos resulta secundaria. Se mencionan a los Banū ‘Abd al-Wād, a los gobernantes hafsíes de Túnez y algunos eventos que tienen lugar en territorio andalusí, pero, en la gran mayoría de casos, como telón de fondo de acciones emprendidas por los meriníes, principalmente campañas militares como veremos.

No obstante, la primera noticia sobre el Magreb hace referencia al reclamo del gobernante hafsí de la condición de Califa, una de las pocas noticias en las que no hay referencia a los meriníes.⁹ Las noticias sobre los hafsíes, además de no tener un peso cuantitativamente acorde a la relevancia histórica de esta dinastía en los sucesos que tienen lugar durante este periodo en el Magreb, son tratadas con gran ambigüedad e indefinición. En ningún momento se menciona a esta dinastía por el epónimo por el que es conocida y los sucesos que recoge el autor se circunscriben a los eventos relacionados con la ciudad de Túnez y la pérdida e intentos de recuperar la isla de Yerba (Baybars 1998, 212, 233-234, 277, 355-356, 413). Este hecho resulta significativo si lo comparamos con la dinastía meriní, la cual es caracterizada como una entidad dinástica relevante y, a través de los fragmentos que incluye el autor, se puede trazar, aunque sea vagamente, su recorrido histórico durante estos años.

La primera noticia que aparece sobre al-Andalus la sitúa en el año 653/1255-6 y está relacionada con la muerte del gobernante meriní Abū Bakr Ibn ‘Abd al-Ḥaqq (m. 656/1258) y la lucha dinástica que alzó al trono a su hermano Abū Yūsuf Ya‘qūb (m. 685/1286). Narra Baybars en este fragmento que “tras sentarse en el trono,” el sultán meriní lideró una intervención militar contra los *firaṅġ* en la península de al-Andalus con un ejército formado por mil jinetes a los que se sumaron trescientos jinetes andalusíes y que enfrentaron a veinte mil jinetes armados que iban acompañados por un gran número de hombres. Esta intervención se saldó, según el autor, con la victoria de Abū Yūsuf y una gran masacre (Baybars 1998, 17).

Los detalles del suceso plantean una serie de problemas, entre los que se encuentra la cronología que el autor propone. Esta problemática, tanto en el contenido de la información proporcionada como en el poco rigor en la datación de los eventos que recoge, será una constante en todos los fragmentos relativos al Magreb como veremos más adelante. En primer lugar, Baybars sitúa la muerte del gobernante meriní varios años antes de la fecha que proporciona de manera unánime la mayoría de fuentes (Ibn Abī Zar‘ 1972, 296-297; Ibn ‘Idārī, III 551; Ibn Ḥaldūn, VII 234). Por otra parte, resulta problemático conceder a los meriníes la capacidad e infraestructura necesaria para una campaña de estas dimensiones en estos años. Esta dinastía aún no había alcanzado una

⁹ En concreto se refiere a Abū ‘Abd Allāh Muḥammad al-Mustanṣir (Baybars 1998, 12).

entidad política acorde para una empresa de esta envergadura, no controlaba la totalidad del territorio que abarca el *Mağrib al-aqsā*, incluidos enclaves fundamentales para una intervención en la península como Ceuta. A estos hechos hay que sumar la guerra interna para desbancar a unos almohades en decadencia, que debió de ocupar toda la atención de los meriníes (Manzano 1992, 3-4).

Este primer fragmento resulta paradigmático y marca las líneas generales que seguirán el resto de noticias sobre al-Andalus que aparecen en la obra. Las campañas militares de los meriníes en la península tuvieron entre sus objetivos la utilización del recurso del *ğihād* como elemento legitimador en el contexto magrebí y la historiografía afín a esta dinastía fue uno de los catalizadores de este propósito. A diferencia de las dinastías que le precedieron, almorávides y almohades, los meriníes no emprendieron una reforma religiosa, por lo que el cuestionamiento de la legitimidad del nuevo poder fue una cuestión latente desde el principio (Kably, 80). En la *Zubda* encontramos muestras de esta retórica legitimista a través de la utilización de este recurso; la predisposición de Abū Yūsuf a combatir al enemigo inmediatamente después de acceder al poder son un fiel reflejo de la utilización de esta y guarda similitud con una de las características principales de la historiografía meriní. Esta circunstancia nos induce a plantear un posible origen prodinástico de las fuentes de información a las que pudo recurrir el autor, tema que trataremos con más detalle en el siguiente apartado.

Estas campañas en la península ibérica abarcan más de la mitad de las noticias que Baybars proporciona sobre esta dinastía, noticias que, como se ha mencionado, constituyen la mayor parte de la información que este autor ofrece sobre el Magreb.

La siguiente referencia al territorio andalusí la encontramos en dos fragmentos independientes y de una extensión menor. En el primero, Baybars nos habla de una campaña militar que tuvo lugar en el año 660/1261·2:

Y en este [año] volvió Abū Yūsuf Ya‘qūb Ibn ‘Abd al-Ḥaqq al-Marīnī, gobernante de Marrakech, a al-Andalus a combatir a Ḍū al-Nunnū¹⁰, líder de los *firanğ*, [Ya] hemos mencionado que se lo encontró en el año cincuenta y tres y lo venció. Este encuentro, que era el segundo enfrentamiento, fue en Jaén y los derrotó el meriní, causando daño a este y a quien estaba con él (Baybars 1998, 77)

Los eventos del segundo fragmento los sitúa inmediatamente después, en el año 662/1263·4:

Y en este [año] tuvo lugar el enfrentamiento en el Magreb entre Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Marīnī y los *firanğ*, a los cuales comandaba uno de sus generales llamado Badr Quzmān, en un lugar llamado Bīra. El meriní los derrotó y mató a un grupo de los que estaba con él, dejando este una impronta muy positiva en esta tierra (Baybars 1998, 94)

Ambos eventos, al igual que la primera campaña que hemos mencionado, plantean muchos interrogantes. A pesar de que puede resultar algo más plausible una intervención militar en la península en estas fechas, 660/1261·2 y 662/1263·4, no deja de ser conflictiva si la entendemos como una campaña como tal por las mismas razones que esgrimíamos anteriormente. A su vez, los detalles que proporciona en ambas noticias resultan problemáticos. Por citar algunos de los más evidentes, la figura que aparece en la segunda noticia, Badr Quzmān, al que hay que identificar como Alonso Pérez de Guzmán, confirma la imprecisión cronológica del relato, pues el nacimiento de este personaje tuvo lugar en el 1256. Aparte de eso, el topónimo de Bīra, que podemos

¹⁰ Don Nuño González de Lara (m. 1275).

relacionar con Burt/Barat que aparece en algunas fuentes, es mencionado en una campaña militar que tendrá lugar según estas en años posteriores.¹¹

La historiografía de este periodo coincide en informarnos que durante estos años hubo varios grupos tribales que se habían sublevado en contra de la autoridad de Abū Yūsuf en el Magreb, entre los que se encontraba la tribu de los Banū Idrīs. La respuesta del sultán Abū Yūsuf fue desplazar a estos sublevados a la península en un intento de alejar cualquier amenaza de su territorio y utilizarla a su favor en la península (Ibn Abī Zar‘ 1972, 402; Ibn Ḥaldūn, VII, 236 y 490-491; Manzano 1992, 5-6). Sin embargo, no se puede considerar este hecho como una intervención. Entre los años 660-662/1261-4, los comandantes Muḥammad Ibn Idrīs y Abū Tābit ‘Amir, líderes de los grupos disidentes, llegaban a al-Andalus y eran recibidos por Muḥammad I. Estos constituirán la primera oleada de los *guzāt* meriníes en el territorio nazarí (Manzano 1992, 176-199) y desempeñarán un rol importante en la intervención nazarí en la revuelta mudéjar. Esta circunstancia, junto con la cronología de ambas noticias nos sugiere que las campañas militares a las que puede estar refiriéndose el autor puedan ser dicha revuelta, a pesar de lo exiguo del relato en cuanto a detalles y de la nula mención del verdadero artífice de este evento, el emir granadino Muḥammad I (Boloix 2017, 176-199).

Estos personajes, Muḥammad y Abū Tābit, que intervinieron en dicho suceso, aparecen en una de las campañas posteriores que recoge nuestro autor y que sitúa más de una década después, concretamente en el año 675/1276-7:

Y en este [año] dispuso Ya‘qūb al-Marīnī para Muḥammad Ibn al-Aḥmar un auxilio de los meriníes a través de Muḥammad y ‘Āmir de los Banū Idrīs, quienes lo socorrieron contra los *firanğ*. Y se encontraron con ellos en Jerez, una de las ciudades de al-Andalus, y les infringieron una derrota importante matando a mucha gente. [Posteriormente] Muḥammad Ibn al-Aḥmar envió a Ya‘qūb sus agradecimientos y elogios por su auxilio y sus refuerzos en la victoria (Baybars 1998, 159)

La fecha de este evento resulta cercana al de la primera expedición que, según la mayoría de fuentes, emprendió el sultán meriní Abu Yūsuf Ya‘qūb en la península ibérica y que tuvo lugar en el año 673-4/1275-6. Por otro lado, tal como menciona Baybars, la ciudad de Jerez fue uno de los objetivos de esta campaña (Ibn Ḥaldūn, VII 253-254). Sin embargo, estos dos personajes de los Banū Idrīs no aparecen mencionados en estas fuentes en relación con este evento. Por otra parte, en esta noticia se menciona por primera vez la causa que motivó esta campaña, la cual, según nuestro autor, respondió a la necesidad de ayuda del emir granadino. Este recurso será utilizado por el autor en la mayoría de noticias referidas a las campañas norteafricanas en la península, lo que refuerza la hipótesis del carácter prodinástico de las fuentes que este utilizó, presentando a los meriníes como campeones de la fe.

Antes de esta noticia, en el año 670/1271-2, Baybars recoge otra campaña emprendida por el sultán Abū Yūsuf:

En este [año] se asentó en Granada y en su territorio Muḥammad Ibn Muḥammad Ibn Naṣr al-Aḥmar. [Sucedió que] se sublevó contra él su primo paterno conocido como Ibn al-Šaqaylūla. [Este] se apoyó contra él en Abū Yūsuf el meriní, a quien

¹¹ Huici Miranda sugirió que el topónimo hacía referencia a Talavera de la Reina en su traducción del *Rawḍ al-Qirṭās*. (Ibn Abī Zar‘ 1964, 638). Por su parte, Miguel Á. Manzano rectificó esta identificación y lo tradujo como puerto, (Manzano 1992, 74-79). O’Callaghan lo identifica como el Puerto de Muradal en Despeñaperros (O’Callaghan, 86).

cedió Málaga y sus fortalezas. [Abū Yūsuf] se dirigió hacia él con sus fuerzas y cuando entró en al-Andalus, estableció su fortaleza en Sevilla. Esta ciudad es una ciudad grandiosa; el número de sus pueblos es de 12000. Abū Yūsuf preparó a su ejército para realizar incursiones en todos los frentes y permaneció en ella dos años. Después volvió a su territorio coincidiéndole una batalla con los ‘Abd al-Wād y los venció. Volvió a enfrentarse a ellos en un lugar llamado Ḥarzūza y volvió a vencerlos saqueando todo lo que quiso de sus bienes y rebaños. Luego se apiadó de ellos y les devolvió lo saqueado. Posteriormente, Ibn al-Aḥmar se congració con Abū Yūsuf al-Marīnī y se inclinó hacia él y le pidió ayuda y [este] lo ayudó en numerosas ocasiones (Baybars 1998, 135)

Los detalles que Baybars recoge en esta noticia guardan cierta relación con la campaña que los meriníes llevaron a cabo en el año 676/1277. En primer lugar, durante esta campaña se decidió atacar Sevilla por primera vez desde la conquista castellana. En este sentido, entendemos que la referencia que hace Baybars al enclave en el que se fortifica el ejército meriní son las inmediaciones de la ciudad hispalense. Los Banū Ašqīlūla fueron su principal apoyo en la península durante esta campaña, llegando incluso a cederles la ciudad de Málaga, como recoge nuestro autor, pero al final de la misma. El ejército magrebí atacó numerosos enclaves en las inmediaciones de la ciudad. Otra cuestión que refuerza esta relación con la primera campaña es la permanencia del sultán Abū Yūsuf en la península. Baybars coincide con la mayoría de fuentes en que esta estancia fue prolongada (Manzano 1992, 34-47).

Retomando el hilo cronológico que sigue la *Zubda*, en el año 676/1277·8 esta obra recoge otro evento que tiene lugar en la península ibérica. En este también encontramos algunas similitudes y muchas diferencias con la información que nos proporciona la historiografía que viene mayoritariamente aceptándose. Baybars recoge lo siguiente:

Y en este [año] entró Abū Yūsuf Ya‘qūb al-Marīnī en al-Andalus en auxilio de Ibn al-Aḥmar, el cual lo recibió poniéndose a su servicio y concediéndole dos de sus fortalezas: una llamada Tarifa que está sobre el mar y la otra Algeciras. Las recibió [el meriní] de él y ordenó en estas a un grupo de sus hombres. Y cuando llegó la noticia a los reyes de los *firanğ* de la presencia y reagrupamiento de ambos, movilizaron un gran ejército. Y salieron con sus jinetes y sus hombres hacia estos, y entre ellos se encontraban sus mejores [hombres,] don Nuño y Pérez Guzmán. Y se enfrentaron y la derrota fue para los *firanğ*, de quienes mataron a miles de ellos. Los musulmanes apilaron sus cabezas y había 24000 cabezas formando un montículo sobre el que un almuédano hizo la llamada a la oración. [Posteriormente,] volvió Ya‘qūb a su país y dejó en territorio de Ibn al-Aḥmar a su hijo Mindīl Ibn Ya‘qūb y con él alrededor de 4000 jinetes (Baybars 1998, 165)

Baybars coincide con algunas fuentes al afirmar que las fortalezas que cede este Ibn al-Aḥmar, Muḥammad II, fueron Tarifa y Algeciras, aunque aquellas, de manera unánime, adelantan varios años este hecho (Ibn Abī Zar‘ 1964, 595).¹² Por otra parte, resulta improbable la participación del comandante don Nuño, que vuelve a ser mencionado por el autor, pues este falleció en la victoria meriní en Écija que tuvo lugar durante la primera expedición en la península en el año 674/1276 (Ibn Abī Zar‘ 1972, 316-318; Ibn Ḥaldūn, VII 271). A pesar de que tanto las cifras que proporciona como los personajes que interviene resultan cuestionables, la cronología que ofrece, sumada a la

¹² Ibn Ḥaldūn afirma que los enclaves entregados por el soberano nazarí fueron Ronda y Tarifa, (Ibn Ḥaldūn, VII 254). Por su parte, según afirma Miguel Ángel Manzano (1992, 15-17), la Crónica de Alfonso X coincide con los lugares citados por Baybars.

iniciativa castellana en la contienda y al hecho de que entre los enclaves atacados se encuentre Algeciras, nos induce a pensar que Baybars, pese a estas y otras imprecisiones, se está refiriendo a la batalla que tuvo lugar tras el cerco de Algeciras en el año 678/1279.

Esta afirmación se ve reforzada por la siguiente noticia que el autor mameluco recoge y que, a pesar de estar alejada temporalmente de la anterior, plantea una posible relación entre ambas. Baybars afirma que en el año 683/1284-5 hubo una alianza entre el sultán meriní y Alfonso X. Según este autor, esta estuvo motivada por los intentos de Muḥammad II de aliarse con el monarca castellano, quien, por su parte, prefirió la cooperación con el sultán de Fez. Baybars afirma que el pacto culminó con el encuentro entre ambos dirigentes y el intercambio de suntuosos presentes (Baybars 1998, 251). Según las principales fuentes que tratan estos eventos, una de las consecuencias de la actitud de Muḥammad II durante el cerco de Algeciras fue el pacto entre castellanos y meriníes contra el reino de Granada. También recogen estas fuentes el encuentro en la península entre ambos gobernantes, Alfonso X y Abū Yūsuf, tras firmar la paz y la solicitud de ayuda de este primero (Manzano 1992, 58-66). En el año siguiente, el 684/1285-6, Baybars sitúa la muerte de Abū Yūsuf Ya‘qūb en territorio andalusí sin especificar el lugar, aunque añade que fue trasladado y enterrado en Salé (Baybars 1998, 253).

De los gobernantes que se sucedieron durante la existencia de la dinastía meriní Abū Yūsuf es considerado el sultán que más empeño puso en el *ḡihād*. La *Zubda* recoge esta característica en los fragmentos que aquí hemos expuesto; no en vano las noticias sobre campañas militares representan más de la mitad de las que recoge esta obra con relación a esta dinastía.

Tras la muerte de Abū Yūsuf el número de noticias sobre los meriníes en territorio andalusí se reduce considerablemente. Esto coincide con el cambio de actitud hacia los asuntos en al-Andalus que experimentó la dinastía meriní con el cambio de sultán y con la pérdida de varios enclaves fundamentales en el Estrecho, como Tarifa (Ibn Abī Zar‘ 1972, 408; Ibn Ḥaldūn, VII 285-286). Durante el siglo XIV se recogen únicamente tres noticias en las que está presente el territorio andalusí, relacionadas también con la historia de los meriníes. La primera es la que resulta más interesante por su extensión y por ser la que proporciona mayor cantidad de información. El autor sitúa estos eventos en el año 705/1305-6 y narra lo siguiente:

Y de las novedades que acaecieron en el Magreb este año fue que Abū Sa‘īd, primo de Ibn al-Aḥmar y gobernador de Málaga, tomó la ciudad de Ceuta en al-Andalus. Esta estaba en manos de un andalusí llamado al-‘Asafī, quien inicialmente la administraba para los almohades, [pero este] se sublevó contra su autoridad cuando comenzó a menguar el reino [almohade] y se independizó, tomando partido por el meriní por ser el más poderoso, quien le impuso un tributo anual. [Entonces] se puso de acuerdo con un personaje llamado Ibn Zayd, custodio de una fortaleza en Ceuta. Tuvo lugar un desencuentro entre ellos y escribió Ibn Zayd al gobernador de Málaga [Abū Sa‘īd], que es el primo paterno de Ibn al-Aḥmar ofreciéndole la fortaleza de Ceuta. Este decidió dirigirse hacia él, pero temió que se descubriesen sus planes y se hiciesen evidentes sus intenciones para al-‘Asafī y este pudiese tomar precauciones, no alcanzando [Abū Sa‘īd] sus objetivos. [Entonces Abū Sa‘īd] llevó a cabo un ardid y se dirigió a Tánger y escribió a al-‘Asafī en Ceuta diciéndole: ‘Los habitantes de Tánger me han escrito decididos a cederme [la ciudad] a cambio de enviarles 40000 dinares. Me dirijo hacia ellos para apropiarme de esta y he pensado que podrías ser de mi ayuda en dos asuntos: primero, facilitándome algo de dinero y, segundo, dejándome cruzar a través de Ceuta con mis embarcaciones, para que nuestras intenciones puedan

pasar desapercibidas para quien está en Tánger y así poder sorprenderles y alcanzar la presa’.

Y prosperó este engaño con el gobernador de Ceuta y pensó que esta trama era cierta. Se dirigió Abū Sa‘īd con sus embarcaciones, sus seguidores y ayudantes hacia los alrededores de Ceuta. Cuando los vigilantes y guardianes [de esta] vieron la llegada de las embarcaciones, avisaron al gobernador de Ceuta, el cual les dijo: ‘No os preocupéis, tienen otro objetivo. Cuando anocheció, [Abū Sa‘īd] atacó la ciudad por sorpresa y se apoderó de la fortaleza desde el primer momento, la ocupó y se estableció en la ciudad él y quienes estaban con él. Puso en cautiverio a los allegados de al-‘Asafī y los envió a Granada como cautivos y conquistó Ceuta con su astucia, la cual quedó en sus manos (Baybars, 1998, 387)

Baybars nos ofrece algunos detalles novedosos sobre este suceso que aconteció durante el breve reinado de Muḥammad III (701-708/1302-1309). Aparte de algunas cuestiones que introduce que pueden dar pie a confusión como la figura del enigmático Ibn Zayd o el error en el nombre de al-‘Azafī, este ofrece detalles que no nos proporcionan otras fuentes (cf. Ibn Ḥaldūn, VII 301-303). Baybars nos cuenta cómo se llevó a cabo la traición por parte de Abū Sa‘īd al gobernante de Ceuta. Aunque también es cierto que está información aparece algo descontextualizada, pues se inserta en la narración sin informar sobre los antecedentes y situación que propiciaron dicha intervención.

Por último, Baybars recoge dos campañas más, sobre las que ofrece pocos datos: la primera, en el año 706/1306-7 a raíz de la muerte de Abū Ya‘qūb Yūsuf; y la segunda, en el año 709/1309-10, en la que afirma que Ibn al-Aḥmar solicitó ayuda a los meriníes ante el acoso castellano y estos se la prestaron consiguiendo la victoria en un lugar cerca de Granada (Baybars 1998, 389 y 413).

Finalmente, en esta obra únicamente encontramos un fragmento donde se trata de manera independiente una cuestión propiamente andalusí. El autor inserta la información en el año 668/1269-70. No obstante, esta noticia aparece precedida por un epígrafe que reza lo siguiente: “Mención del auxilio meriní a Ibn al-Aḥmar.” A pesar de esta afirmación, el extenso fragmento no hace mención a campaña alguna y se limita a narrar lo siguiente:

Y en este tiempo tuvo lugar por parte de los *firanž* un gran acuerdo (*muqāyada*) con Ibn al-Aḥmar en al-Andalus y se hicieron con gran parte del territorio que él poseía. El nombre de Ibn al-Aḥmar es Muḥammad Ibn Naṣr; es original de Jaén, en al-Andalus, y se vincula a los Anṣār. El motivo de su aparición en al-Andalus fue que él estaba bajo el servicio de Manuel tío de Alfonso y cuando se debilitó el gobierno almohade de los seguidores de ‘Abd al-Mu‘min y empezó a desaparecer su reino por la intervención meriní, se sublevaron las gentes de al-Andalus contra los almohades matando hasta el último de estos. Entonces se rebeló un personaje llamado Sayf al-Dawla Ibn Hūd en al-Andalus, se hizo llamar califa y amenazó parte del territorio que estaba en manos de Alfonso. Alfonso envió en su contra a Muḥammad Ibn Naṣr Ibn al-Aḥmar y fue como se dice:

‘Y todo asunto encuentra un azote de su propia naturaleza, incluso el hierro puede ser dañado por la lima’.

Y venció Ibn al-Aḥmar a Ibn Hūd, paró su hostilidad contra Alfonso y conquistó para él muchos territorios, fortaleciendo su posición y terminó asentándose [Muḥammad I] en Granada y se apropió de ella. Y cuando se asentó y protegió su posición, se independizó del vasallaje a Alfonso imponiendo su autoridad en lo que poseía. Gobernó durante mucho tiempo, y su muerte acaeció en el año 670 (Baybars 1998, 125-126)

Baybars nos presenta una semblanza del emir granadino acorde a la imagen que proyectan los diferentes fragmentos sobre al-Andalus a lo largo de la obra. En este fragmento en concreto, se nos muestra a un Muḥammad I subordinado al poder castellano e incluso a su servicio. Baybars omite las disputas que caracterizaron las relaciones entre granadinos y castellanos.

Otra cuestión es la relación de Muḥammad I e Ibn Hūd. Baybars presenta al monarca granadino como el instrumento de las fuerzas castellanas para acabar con Ibn Hūd. No obstante, la enemistad entre ambos personajes surge desde el inicio de la actividad política de Muḥammad I, años antes del pacto que establecía su condición de vasallo de Castilla (Ibn ‘Idārī, III 417-418). Además, pese a que hubo varios enfrentamientos entre Ibn Hūd y Muḥammad I, el gobernante zaragozano fue asesinado por un sublevado en Almería en el año 635/1238, y no vencido por el emir granadino como nuestro autor afirma (Ibn ‘Idārī, III 471-472).

No es el objetivo de este estudio realizar un análisis comparativo exhaustivo de las distintas fuentes para valorar en términos de credibilidad histórica la obra de Baybars. Con esta aproximación se pretende identificar el marco en el que al-Andalus queda situada en la obra, para abordar a continuación el estudio historiográfico propiamente dicho. Para ello podemos extraer hasta ahora una serie de conclusiones que servirán de introducción para dicho análisis.

En primer lugar, Baybars demuestra escaso rigor cronológico y falta de precisión en los detalles que envuelven los hechos en una sucesión caótica de personajes, topónimos y fechas, que a su vez se nos presentan con poca coherencia desde el punto de vista de una narración lineal. Esta circunstancia también la encontramos en la historiografía meriní. Los principales estudios al respecto han puesto de relieve que la dinastía magrebí carecía de una estructura sólida y de la capacidad necesaria para poder emprender la conquista del territorio andalusí como habían hecho sus predecesores almorávides y almohades. Sus incursiones se asemejaban más a algaras para conseguir botín y desestabilizar a los territorios castellanos. Esto nos deja un tropel de nombres de fortalezas y territorios atacados de los que resulta difícil a través de las fuentes trazar los itinerarios con cierta exactitud. Por todo ello, estas fuentes en muchas ocasiones nos presentan un panorama caótico, que para un autor oriental debía de serlo más si cabe. Esta circunstancia también pudo estar influida por el carácter de las fuentes que proporcionan la información a nuestro autor que, como veremos a continuación, debió de sustentarse principalmente en testimonios orales a través de informantes.

Otra cuestión que queda patente es el carácter prodinástico de la información que ofrece Baybars y que se asemeja, una vez más, al discurso propio de la historiografía meriní. Esta historiografía se vio imbuida por la respuesta ideológica que la dinastía magrebí articuló ante el cuestionamiento de legitimidad al que tuvo que hacer frente tras arrebatar el poder a los almohades. El *ḡihād* fue uno de los recursos más efectivos utilizados para este propósito y las fuentes lo ponen de manifiesto (Manzano 2014, 49). La *Zubda* en este aspecto reproduce fielmente esta dialéctica. En los fragmentos que recoge se proyecta la imagen de los meriníes como auxiliares de los musulmanes de la península. En la mayoría de campañas nuestro autor explicita esta circunstancia, dejando entrever que los sultanes granadinos fueron los más interesados en estas intervenciones. A su vez, estas campañas resultaron determinantes para vencer a los “infiel” e incluso en la noticia que se recoge del pacto entre meriníes y castellanos se justifica esta situación por una traición de Muḥammad II.

Estas cuestiones nos sirven como punto de partida para abordar el inextricable asunto de las fuentes que pudo utilizar el autor para la redacción de las noticias sobre la península ibérica. Entendemos que el valor de las fuentes orientales en relación con al-Andalus no

solo estriba en la “veracidad histórica” de la información que nos proporcionan, sino en qué nos dicen sobre el tiempo del autor, sobre la mentalidad y percepción que tiene de este territorio. Por otra parte, y no menos importante, también nos permite conocer las conexiones y dependencias intertextuales, a través del uso que hicieron de las fuentes a su disposición para la composición de sus obras con todo lo que ello implica (métodos de composición historiográfica, relación entre autores, la recepción y el análisis de los textos en diferentes contextos históricos y culturales, etcétera).

5. Fuentes de las noticias sobre al-Andalus

Para abordar el estudio de las posibles fuentes que utilizó este autor para la información que nos ofrece sobre la península ibérica vamos a partir de la premisa que hemos expuesto en el apartado anterior, es decir, el más que probable carácter prodinástico de las fuentes de información del autor, sumado a una falta de interés manifiesta por el aspecto cronológico y la precisión en los detalles, hecho que contrasta con el rigor cronológico del autor en el resto de los eventos que recoge la *Zubda*. Para ello se ha dividido el origen de estas fuentes en tres posibilidades:

5.1. Fuentes textuales

En este sentido, por una cuestión cronológica se debe descartar el conocimiento por parte de nuestro autor de las obras principales que abordan con detalle este periodo y que se compusieron bajo el patrocinio del sultanato magrebí. Entre estas obras encontramos *al-Dahīra al-saniyya fī ta'rīḥ al-dawla al-marīniyya*, de autor desconocido, y el *Rawḍ al-qirṭās* de Ibn Abī Zar'. Ambas sirvieron como fuente para las partes del *'Ibār* de Ibn Ḥaldūn que trata los eventos relativos al sultanato meriní (Shatzmiller, 65-69). Sin embargo, estas obras fueron compuestas por autores coetáneos a Baybars, lo que dificulta que estas hubiesen llegado a nuestro autor. Varios estudios plantean la posibilidad de que el autor de la *Dahīra*, viviera hasta el gobierno de Abū Sa'īd (710-731/1310-1331) (Ramírez, 9-10). Por su parte, el autor del *Qirṭās* falleció después del 726/1326 (Manzano 2017). Por ello, afirmar una relación textual entre estas obras y la *Zubda* resulta más que aventurado. Además de esto, el cotejo de los fragmentos que nuestro autor incorpora sobre el Magreb presentan diferencias significativas con respecto a aquellas, lo que nos lleva a descartar esta posible relación. Por otro lado, obras como el *Bayān al-muḡrib* de Ibn 'Iḍārī (vivió hasta principios del s. XIII y falleció en torno al 719/1320) plantean el mismo problema. Ibn 'Iḍārī estaba escribiendo su obra en Fez en el año 712/1312·3 (Martos). A este hecho hay que añadir que hasta el momento parece que la obra de este magrebí termina con los eventos del año 1268·9, por lo que esta no abarcaría el momento de mayor actividad política de los meriníes en suelo andalusí, que es la parte que Baybars trata con más detalle.

Considerando que en este volumen nuestro autor historió los eventos que tuvieron lugar durante su vida, resulta más que probable la hipótesis de que este no pudo tener acceso a las principales obras históricas procedentes del Occidente islámico en las que se trataba de manera central la historia de este territorio y que se estaban componiendo durante este periodo. Esta cuestión nos lleva a plantear posibles fuentes de información alternativas.

5.2. Fuentes orales

Esta posibilidad cobra mayor relevancia si consideramos las características propias de este volumen, que hemos ido enumerando a lo largo de este estudio. Los eventos relacionados con el tema central de la obra se basan principalmente en informaciones que adquiere el autor a través de informantes o hechos en los que este fue testigo presencial. Los ejemplos en este sentido son numerosos. Por lo general, Baybars no ofrece detalles

sobre estos informantes y se limita a mencionarlos de manera ambigua, diciendo, por ejemplo, “Me contó uno que estaba presente en la batalla” (Baybars 1998, 183). Sin embargo, en algunas ocasiones el autor identifica a estos informantes y nos ofrece ejemplos de las diferentes procedencias y orígenes de estos. Por ejemplo, Baybars menciona a un soldado mongol cautivo en El Cairo como su fuente de información sobre los eventos que tienen lugar en territorio enemigo (Baybars 1998, 216). En otro fragmento nuestro autor llega a mencionar al propio sultán al-Mansūr Qalāwūn como fuente de información en relación con un extenso fragmento con un marcado carácter legitimista sobre el ascenso de los mamelucos al poder (Baybars 1998, 34-35). Por ello, se puede pensar que este pudo actuar de una manera similar en la información sobre el Magreb. En este sentido, una anécdota resulta significativa e ilustra sobre la relevancia de esta práctica en la metodología historiográfica de los autores de este periodo.¹³ El historiador damasceno al-Birzālī (m. 739/1339), contemporáneo de Baybars, cuenta que había discrepancias en relación a la noticias que llegaban del Magreb, en concreto sobre los acontecimientos de la península ibérica, y que, aprovechando la presencia de un andalusí en el territorio, se dispusieron a preguntarle:

Cuando volvió Muḥammad Ibn ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Raḥmān Ibn Yaḥyá Ibn Rabī‘ al-Mālaqī de la peregrinación le preguntamos sobre este asunto, y él [Muḥammad] es fidedigno y de una casa noble y conecedor del acontecimiento de manera veraz, y nos escribió de su mano [lo siguiente] (al-Birzālī, II-2: 433).

A este respecto, los principales estudios realizados sobre la movilidad de los ulemas andalusíes a Oriente a través de Egipto y Siria constatan que las ciudades de El Cairo o Damasco continuaban siendo los destinos principales de estos andalusíes durante sus viajes (Ávila, *riḥla*; Lirola, 54-60). Esta circunstancia ofrecía a los historiadores mamelucos ávidos de testimonios de primera mano un nicho importante de potenciales informantes.

5.3. *Documentos y misivas*

Otro medio por el que Baybars pudo obtener información sobre el Occidente islámico son los documentos oficiales a los que, en su condición de secretario real, pudo tener acceso. En la misma referencia que hemos mencionado de al-Birzālī se dice que circulaban por territorio egipcio cartas procedentes del Magreb en las que se informaba sobre los acontecimientos que en este territorio estaban produciéndose. Dice al-Birzālī: “Y a mitad de este año en [el mes de] *ḡumādā II* se difundió en Damasco una carta procedente de El Cairo sobre una importante algazúa acaecida en el Magreb el año anterior [...] y llegó también de Alejandría una carta mencionando aquello” (Birzālī, II-2, 433). Estas misivas en concreto informaban sobre la victoria nazarí en la batalla de la Vega de Granada.

Varios años antes de este suceso, el autor damasceno Abū Šāma (m. 665/1267) también se hacía eco de una serie de cartas que llegaban desde el Magreb en el año 663/1265 y que informaban sobre una victoria musulmana en al-Andalus, haciendo alusión al triunfo nazarí en la revuelta mudéjar (Abū Šāma, 234-235). Con respecto a una de estas misivas, merece la pena hacer un alto por las similitudes que ofrece con una de las campañas meriníes que el autor recoge en su obra. Mencionábamos que en el año 676/1277-8 Baybars hacía referencia a una campaña liderada por el sultán Abū Yūsuf en la que, tras la victoria del ejército norteafricano, se apilaron las cabezas de los enemigos muertos formando un montículo sobre el cual un almuédano realizó la llamada a la

¹³ Sobre las técnicas narrativas de esta historiografía (Frenkel, 27-50).

oración.¹⁴ Si bien esta campaña contiene semejanzas con la batalla que tuvo lugar tras el cerco de Algeciras, como argumentábamos, esta manera de proceder del ejército la encontramos en la información que reproduce Abū Šāma y que atribuye al contenido de la carta llegada desde el Magreb sobre la revuelta mudéjar. El fragmento que recoge el historiador damasceno narra lo siguiente:

En ese año [663/1265] llegó a Damasco un escrito que aseguraba que había llegado a El Cairo en *ġumādā II* de este año otro escrito procedente del Magreb informando de la victoria de los musulmanes sobre los cristianos (*našārā*) en tierra de al-Andalus. Lideraba a los musulmanes su sultán Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Aḥmar, que Dios lo ayude. Sucedió que Alfonso, el rey de los cristianos, le había pedido la costa desde Tarifa hasta Algeciras y de Málaga (*Māraqa*) hasta Almería. Se reunieron los musulmanes y se encontraron con ellos derrotándolos en varias ocasiones y cogiendo al hermano de Alfonso prisionero. Entonces se reagrupó el enemigo en gran número y se dirigió hacia Granada. Los musulmanes mataron [a muchos] de ellos en una matanza grandiosa, y reunieron alrededor de cuarenta y cinco mil cabezas, con las que hicieron montones sobre los que se subieron los musulmanes y llamaron a la oración [...] (Abū Šāma, 234-235)

Pese a las muchas diferencias entre ambos fragmentos, la forma de proceder del ejército vencedor con los muertos del enemigo sugiere una posible relación textual entre ambas obras. Inicialmente, y a tenor de las diferencias entre ambos fragmentos, puede pensarse que esta acción responde a un *topos* de la historiografía islámica clásica; no obstante, hemos descartado esta posibilidad por no encontrar en las fuentes consultadas referencia alguna a ello. Si bien, en este caso en concreto, la información pudo llegar a nuestro autor de manera indirecta a través de fuentes de otra naturaleza, esta cuestión podría apuntar a que debió de estar basada en esta misiva o en la obra de Abū Šāma.

Por otro lado, los autores mamelucos recogen un próspero intercambio de embajadas y misivas entre este sultanato y los territorios del Occidente islámico.¹⁵ El propio Baybars nos informa sobre algunas de estas embajadas, sin ofrecer por lo general muchos detalles al respecto. Con relación a la península ibérica, nuestro autor hace referencia a dos embajadas enviadas por Alfonso X: la primera tuvo lugar en el año 664/1265·6 y la segunda en 681/1282·3 (Baybars 1998, 103 y 217). Por otra parte, durante el siglo XIII, que es donde trascurren la mayoría de eventos que nuestro autor incorpora sobre al-Andalus, no existen evidencias documentales de actividad diplomática entre el Reino Nazarí de Granada y el Sultanato Mameluco (Boloix 2019, 516-517).

Las relaciones diplomáticas entre meriníes y mamelucos parecen haber tenido lugar principalmente durante el siglo XIV. Inicialmente, estas estuvieron relacionadas con las caravanas de peregrinos en las que solían viajar personalidades políticas vinculadas al sultán (al-Wadānī, 321). Estos viajes eran aprovechados para entablar relaciones diplomáticas entre ambos reinos. Así, podemos observar cómo en la primera de estas caravanas de peregrinos se menciona la presencia de un visir meriní (Ibn Ḥaldūn, V: 476). A partir de entonces, las fuentes nos informan con más o menos detalles de los contactos entre ambas partes a través de estas caravanas. En el año 703/1303 tiene lugar una caravana que portaba presentes para el sultán mameluco y que fue escoltada por quinientos jinetes Zenata. Conocemos que el responsable de esta fue el cadí Muḥammad Ibn Zaġbūš, quien debió de portar la misiva dirigida al sultán mameluco en la que se le encomendaba la protección de los peregrinos (Ibn Ḥaldūn, VII: 299). Esta y otras

¹⁴ Página once de este artículo.

¹⁵ Sobre la diplomacia durante el periodo mameluco (Bauden & Dekkiche).

embajadas fueron respondidas por el sultán al-Nāṣir Qalāwūn con el envío de emisarios con numerosos presentes (Canard, 41-47).

A raíz de la muerte del sultán meriní Abū Ya‘qūb en el año 706/1306, las relaciones entre ambos territorios parecen haberse enfriado. La *Zubda* únicamente recoge la embajada previa a la muerte de este sultán. Lo interesante del relato es que nuestro autor reproduce directamente el testimonio del mensajero, Alā’ al-Dīn Aydaḡdī al-Talīlī (m. 728/1327-8), en el que informa de manera detallada del itinerario que lo llevó a las principales ciudades del Magreb y proporciona algunas anécdotas que tuvieron lugar durante el viaje (Baybars 1998, 410-402). El hecho de que Baybars tome el relato directamente del embajador nos sugiere que nuestro autor debió de interesarse por estos testimonios, y que esta fue una manera de adquirir información para la composición de su obra. Por otra parte, la presencia de personalidades vinculadas a la administración meriní en estas caravanas explicaría el carácter promerini de la información sobre el Magreb de la *Zubda*.

6. Conclusiones

La identificación de las fuentes que Baybars utilizó para historiar los eventos que incluye en su obra sobre el territorio andalusí sigue siendo a día de hoy una cuestión difícilmente abordable por la naturaleza de las mismas. Sin embargo, a través del estudio de estos fragmentos, hemos podido llegar a algunas conclusiones. En primer lugar, el carácter de estos fragmentos nos sugiere que las fuentes de información a las que recurrió el autor pertenecían al círculo propagandístico meriní; en estos fragmentos se refleja la necesidad de proyectar una imagen de esta dinastía que la presentase a ojos de sus contrapartes como una entidad islámica legítima. A esta circunstancia hay que sumar la dificultad que tuvo el autor de la *Zubda* para acceder a las fuentes historiográficas que se estaban componiendo en ese momento y que trataban los eventos que estaban teniendo lugar en el Occidente islámico. Sin embargo, que Baybars recurriese a fuentes de otro tipo no solo se explica por esta limitación, como se ha señalado; esta práctica metodológica es una de las características de la obra del autor mameluco.

En relación con el tratamiento que hace de la información sobre el territorio andalusí podemos concluir lo siguiente:

- Baybars muestra cierto desinterés por al-Andalus, desinterés que puede estar motivado por la procedencia de las fuentes de información a las que tuvo acceso como hemos visto. Este territorio se nos presenta como la zona en disputa de un poder cuyo núcleo central y de mayor relevancia está en el Magreb. Los acontecimientos que tienen lugar en este territorio están subordinados a la acción del poder norteafricano.

- Por otra parte, la preponderancia de las noticias sobre el *ḡihād* en los fragmentos relativos a los meriníes, más allá de una posible intencionalidad a la hora de proyectar una imagen determinada, refleja las características de una historiografía, la mameluca, que surge en un contexto donde este recurso es el factor principal de legitimación. Esta circunstancia se dará también en la historiografía meriní como se ha mencionado anteriormente.

- Finalmente, al-Andalus se presenta como una región periférica y los actores políticos como un poder menor en un contexto de inestabilidad.

El desarrollo de los estudios historiográficos en los últimos años está evidenciando que la acción del autor trasciende el nivel estrictamente narrativo y abarca otros aspectos como la selección, inclusión y ordenación de la información que finalmente se incluye en una obra. Esta circunstancia está modificando la perspectiva a partir de la cual los investigadores están acercándose al texto. El valor del texto ya no reside exclusivamente en la “veracidad” histórica de este o en la “originalidad” de la información que nos ofrece

y el autor no es un mero reproductor de textos. A partir de una serie de técnicas narrativas estos autores reflejan una manera particular de concebir y representar la historia, una construcción del significado histórico mediante estas técnicas en la que se refleja las cuestiones más relevantes de su tiempo, su valoración del pasado y su concepción del presente.

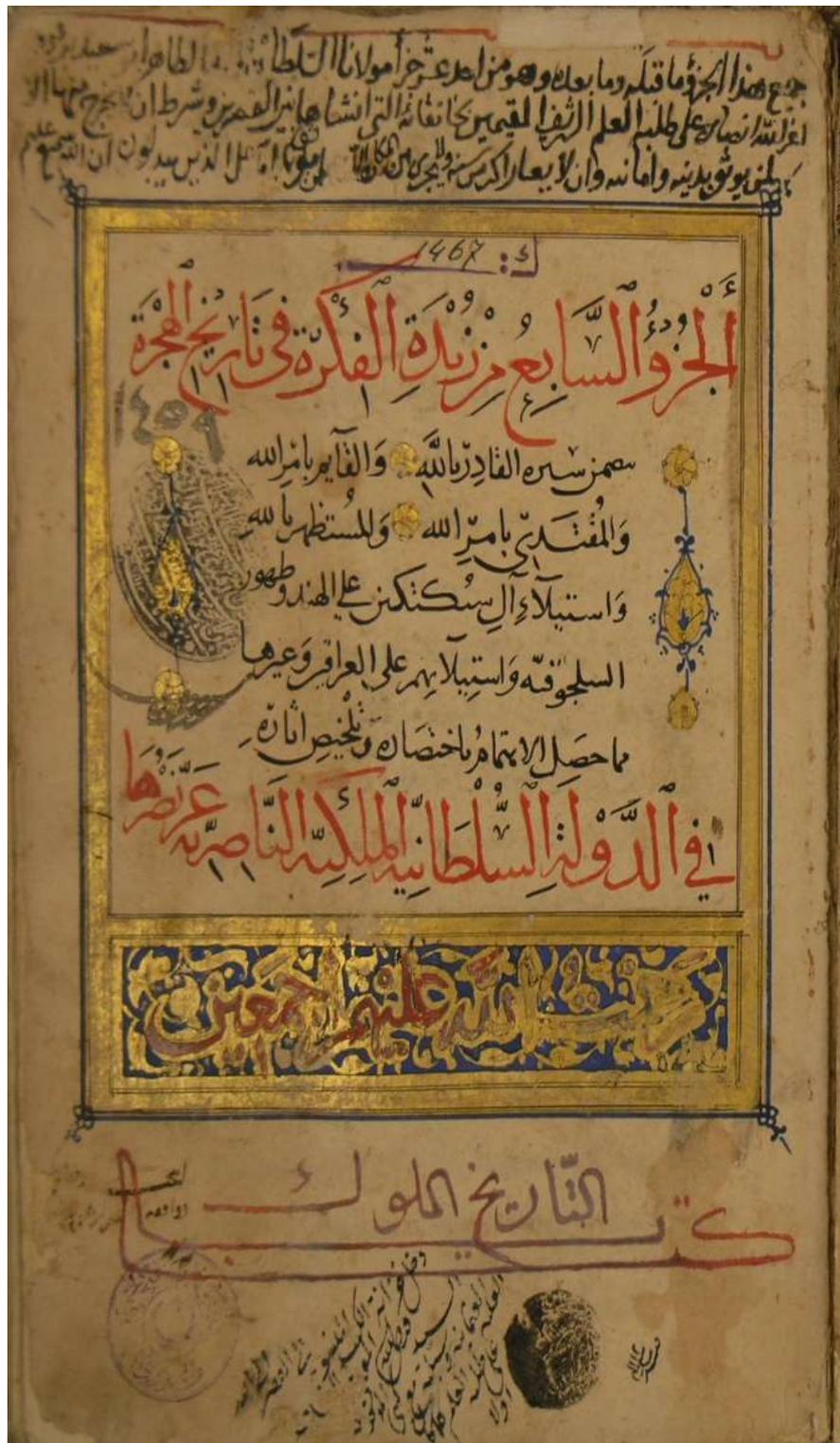


Imagen 1. Primer folio del volumen VII de la *Zubdat al-fikra fī ta'rīḥ al-ḥiğra*. Biblioteca Millet de Estambul. Colección Feyzullah; Ms. N° 1459. Fuente: [Enlace](#) [Consultado 8/11/2020].

Obras citadas

Fuentes

- Abū Šāma. Muḥammad Zāhid Ibn al-Ḥasan al-Kawṭrī. *Tarāğim riğāl al-qarnayn al-sādis wa-l-sābi‘ al-ma‘rūf bi-l-Ḍayl ‘alā al-Rawḍatayn*. Beirut: Dār al-Ġill, 1947.
- Al-‘Asqalānī, Ibn Ḥağar. Muḥammad ‘Abd al-Mu‘īd Ḍān ed. *Al-Durar al-kāmina fī a‘yān al-mi‘a al-tāmina*. Hyderabad: Mağlis Dā‘irat al-Ma‘ārif al-‘Uṭmāniyya, 1972. 6 vols.
- Baybars al-Manşūrī. ‘Abd al-Ḥamīd Şāliḥ Ḥamdān ed. *Al-Tuḥfat al-mulūkiyya fī l-dawla al-turkiyya*. El Cairo: Dār al-Mişriyya al-Lubnaniyya, 1987.
- . Donald S. Richards ed. *Zubdat al-fikra fī ta‘rīḥ al-ḥiğra*. Beirut: al-Ma‘had al-‘Almānī li-l-Abḥāt al-Şarqiyya, 1998.
- Al-Birzālī. ‘Umar ‘Abd al-Salām Tadmurī ed. *Al-Muqtafi‘ ‘alā kitāb al-Rawḍatayn*. Beirut: al-Maktaba al-‘Aşriyya, 2006.
- Ibn Abī Zar‘. ‘Abd al-Wahhāb Ibn Manşūr ed. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās fī aḥbār mulūk al-Mağrib wa-ta‘rīḥ madīnat Fās*. Rabat: Dār al-Manşūr, 1972.
- . Ambrosio Huici Miranda trad. esp. *Ibn Abi Zar‘. Rawd Al-Qirtas [sic.]*. Valencia: ANUBAR, 1964. 2 vols.
- Ibn ‘Idārī. Başşār ‘Awād & Maḥmūd ‘Awād ed. *Al-Bayān al-muğrib fī iḥtişār aḥbār mulūk al-Andalus wa-l-Mağrib*. Túnez: Dār al-Ġarb al-Islāmī, 2013. 3 vols.
- Ibn Ḥaldūn. Ḥalīl Şahhāda & Suhayl Zakkār ed. *Kitāb al-‘Ibar wa-dīwān al-mubtada‘ wa-l-ḥabar fī ayyām al-‘arab wa-l-‘ağam wa-l-barbar wa-man ‘āşara-hum min ḍawī al-sultān al-akbar*. Beirut: Dār al-Fikr, 1988-2000. 7 vols.
- Ibn Tağrībirdī. *Al-Nuğūm al-zāhira fī mulūk Mişr wa-l-Qāhira*. El Cairo: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1963. 16 vols.
- Al-Maqrīzī. Muḥammad al-Ya‘lāwī ed. *Al-Muqaffā‘ al-kabīr*. Beirut: Dār al-Ġarb al-Islāmī, 2006 [1a ed. 1991]. 8 vols.
- Al-Nuwayrī. Ibrāhīm Şams al-Dīn ed. *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2004. 33 vols.
- Al-Şafadī. Aḥmad al-Arnā‘ūt & Turkī Muştafā ed. *Al-Wāfi bi-l-wafayāt*. Beirut: Dār Iḥyā‘ al-Turāt, 2000. 29 vols.
- Al-Sahāwī. Franz Rosenthal ed. *Al-I‘lān bi-l-tawbīḥ li-man ḍamma al-ta‘rīḥ*. Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 1986.
- Al-‘Umarī, Ibn Faḍl Allāh. Dorothea Krawulski ed. *Masālik al-abşār fī mamālik al-amşār: qabā‘il al-‘arab fī al-qarnayn al-sabi‘ wa-l-tamin al-ḥiğriyayn*. Beirut: Al-Markaz al-Islāmī li-l-Buḥūt, 1985.

Bibliografía

- Ávila, María Luisa dir. *Prosopografía de los ulemas de al-Andalus*. Disponible en: [enlace](#) [Consulta: 15/10/2020].
- Bauden, Frédéric & Malika Dekkiche eds. *Mamluk Cairo, a Crossroads for Embassies. Studies on Diplomacy and Diplomatics*. Leiden/Boston: Brill, 2019.
- Berkey, Jonathan. *The Transmission of Knowledge in Medieval Cairo: A Social History of Islamic Education*. New Jersey: Princeton University Press, 1992.
- . *The Formation of Islam. Religion and Society in the Near East, 600-1800*. New York: Cambridge University Press, 2003.

- Boloix, Bárbara. *Ibn al-Amar: vida y reinado del primer sultán de Granada (1195-1273)*. Granada: Editorial Universidad de Granada. 2017.
- . "Diplomatic Correspondence between Nasrid Granada and Mamluk Cairo: the Last Hope for al-Andalus." En Frédéric Bauden & Malika Dekkiche eds. *Mamluk Cairo, a Crossroads for Embassies. Studies on Diplomacy and Diplomatics*. Leiden/Boston: Brill, 2019. 511-528.
- Canard, Marius. "Les relations entre les Mérinides et les Mamelouks au XIVe siècle." *Annales de l'Institut d'Études Orientales* V (1939-1941): 41-81.
- Crone, Patricia. *Slaves on Horses: The Evolution of the Islamic Polity*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- Frenkel, Yehoshua. "Mamlūk Historiography Revisited: Narratological Perspective in Damascene Chronicles." En Stephan Conermann ed. *Mamluk Historiography Revisited – Narratological Perspectives*. Gottingen: Bonn University Press. 2018.
- Guo, Li, "Baybars al-Manṣūrī," *The Encyclopaedia of Islam*, 3 ed. Brill online. 2011. Texto en: [enlace](#) [Consultado: 7/5/2020].
- Hirschler, Konrad. "Studying Mamluk Historiography. From Source-Criticism to the Cultural Turn." Conermann, Stephan ed. *Ubi sumus? quo vademus?: Mamluk studies, state of the art*. Goettingen: V & R unipress. Bonn University Press, 2013. 159-186.
- Holt, P.M. "Al-Nāṣir," *The Encyclopaedia of Islam*, 2nd ed. Brill Online. 2012. Texto en: [enlace](#) [Consultado: 5/5/2020].
- Kably, Mohammed. *Société, pouvoir et religion au Maroc à la fin du "Moyen Âge": (XIVe-XVe siècle)*. París: Maisonneuve et Larose. 1986.
- Lirola Delgado, Jorge dir. *La producción intelectual andalusí: Balance de resultados e índices*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2013.
- Little, Donald. *An Introduction to Mamlūk Historiography*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH, 1970.
- Manzano, Miguel Ángel. *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- . "De nuevo sobre la invasión de los meriníes en la Península Ibérica: precisiones e ideas." En M. A. Barea & M. Romero eds. *750 Aniversario de la incorporación de Jerez a la Corona de Castilla: 1264-2014*. Jerez de la Frontera: Ayuntamiento de Jerez-Universidad de Cádiz, 2014. 47-63.
- . "Ibn Abī Zar'." *The Encyclopaedia of Islam*, 3 ed., Brill online. 2017. Texto en: [enlace](#) [Consultado 1/4/2020].
- Martos Quesada, Juan. "Ibn 'Idhārī al-Marrākushī" *The Encyclopaedia of Islam*, 3 ed. Brill online. 2016. Texto en: [enlace](#) [Consultado: 31/10/2020]
- Northrup, Linda. *From Slave to Sultan: The Career of Al-Manṣūr Qalāwūn and the Consolidation of Mamluk Rule in Egypt and Syria (678-689 A.H./1279-1290 A.D.)*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 1998.
- O'Callaghan, Joseph. *The Gibraltar Crusade: Castile and the Battle of the Strait*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011.
- Patterson, Orlando. *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Harvard University Press, 1982.
- Pipes, Daniel. *Slave Soldiers and Islam: The Genesis of a Military System*. New Haven: Yale University Press, 1981.
- Ramírez del Río, José. "Al-*Dajira al-saniyya*: una fuente relevante para el siglo XIII en la Península Ibérica." *Al-Qantara* XXXIII-1 (2012): 7-44.

- Richards, Donald S. "A mamluk amir's mamluk history: Baybars al-Manṣūrī and the Zubdat al-Fikra." Hugh Kennedy ed. *The Historiography of Islamic Egypt (c. 950-1800)*. Leiden; Boston; Koln: Brill, 2001. 37-44.
- Shatzmiller, Maya. *L'Historiographie mérinide. Ibn Khaldūn et ses contemporains*. Leiden: E. J. Brill, 1982.
- Sidarus, Adel. "The Mamluk Historian al-Amīr Baybars al-Manṣūrī al-Dawādār (d. 725/1325) and his Coptic Secretary al-Qiss al-Shams Abū l-Barakāt Ibn Kabar (d. 724/1324)" *American Journal of Humanities and Social Sciences Research (AJHSSR)* 4, 1 (2020): 141-148.
- Al-Wadānī, Fathiyya. "Riḥlat al-ḥaġġ wa-azariḥā fī l-ṣilāt bayna al-dawlatayn al-marīniyya wa-l-mamlūkiyya." *Maġalla Kuliyyat al-Adāb. Ġāmi'a Misurāta*. 6 (2016): 319-344.